

- * No me preocupo de recibir los sacramentos, tampoco de leer la Palabra del Señor.
- * No le pregunto a Dios sobre sus planes para mí, no me esfuerzo por hacer la voluntad del Señor en mi vida, ni por estar atento cuando me llama para una misión...
- * No amo a los demás. En ocasiones los utilizo para lograr mis fines, sin pensar en ellos, en su bienestar.
- * No trato a los demás como me gustaría que me trataran a mí. No siempre doy cariño a mis padres, a mi familia y amigos; no me preocupo por ellos, por sus problemas, e incluso, en ocasiones soy causa de tristeza para ellos.
- * A veces soy indiferente ante el sufrimiento de los demás y poco solidario con el que me necesita. Paso junto al que sufre como si no existiese. No ayudo a mis compañeros, no soy servicial con los demás...
- * No cuido la naturaleza que me rodea, e incluso aporto al deterioro de nuestro mundo.
- * A veces soy rencoroso, vengativo y hablo mal de los demás... Los humillo con mis bromas...
- * En ocasiones no he procurado crecer en mis cualidades, no he sido trabajador, cuidadoso y responsable en mis estudios y trabajos.
- * No me he esforzado por superar mis vicios. No he cuidado mi cuerpo, ni el de los demás... No siempre he seguido lo que mi conciencia me indicaba...
- * ¿Tienes otro pecado que agregar?

Si quieres, acércate a un sacerdote, indícale tus pecados y siente la alegría de recibir el perdón de Dios que te libera de todas tus infidelidades.

6. Para amar siempre más en fidelidad...

Y ahora, para que no quede todo en un buen deseo solamente, piensa en aquella acción que tienes que cultivar para crecer en la fidelidad: ¿decir siempre la verdad? ¿cumplir siempre con la palabra empeñada? ¿pedir perdón...? En fin, tú sabrás qué necesitas cultivar para crecer... y escríbela a continuación. Esta será tu tarea para crecer siempre más en fidelidad, es decir, amar de verdad.



¿Eres fiel?



1. Saludo Inicial

C: En el nombre del Padre,
y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.
Nos presentamos ante Dios y le pedimos su perdón.

T. Hemos llegado a tu casa de Padre
confiados en tu infinita bondad y amor.
Queremos reconciliarnos contigo
y recibir tu perdón.
Queremos regresar a nuestra vida diaria
con un corazón limpio y en paz.
Danos sabiduría y humildad
para reconocer nuestros pecados y egoísmos.
Danos un corazón arrepentido para pedirte perdón.
Danos la fuerza para emprender una vida nueva.
A Ti, Señor, sea el honor y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén

2. En la presencia de Dios

Vamos a iniciar esta celebración penitencial dedicando un momento para la oración personal. No se trata de recitar oraciones aprendidas de memoria, sino de un diálogo entre amigos. Una conversación llena de confianza entre tú y el Señor que siempre te escucha.

Siéntate lo más cómodo posible, cierra tus ojos, imagínate que te encuentras junto

a Cristo, y conversa con El como quien dialoga con el mejor de sus amigos: de corazón a corazón, sin barreras, sin miedos, con total confianza. Háblale de ti, tu vida, alegrías, proyectos, tristezas, temores...

3. Palabra de Dios

Y ahora te invito a leer lo que el Señor te comunica en este momento. Son textos sacados de la Biblia:

Dios es amor, así nos lo afirma la misma Palabra de Dios, y por lo mismo, Dios es siempre fiel. Nunca te fallará, nunca te abandonará, en el momento difícil, siempre estará contigo:

"Pero Dios es fiel y no permitirá que sean tentados por encima de sus fuerzas. En el momento de la tentación les dará fuerza para superarla". (1 Cor. 10,13)

Dios que te ama y es siempre fiel, te pide que también tú seas fiel a tu amor, a tu amor con El y con los demás. Sabio es aquel hombre que es fiel y que nunca se deja llevar por la hipocresía:

"¿Deseas la sabiduría? Cumple los mandamientos y el Señor te la concederá generosamente. Pues el temor del Señor es sabiduría y doctrina; lo que le agrada es la fidelidad y la dulzura. No te apartes del temor del Señor, acércate a él con un corazón íntegro. No seas hipócrita ante la gente, más bien vigila tus palabras". (Sir 1, 26-29).

Esta fidelidad al amor de Dios ha de ser vivido en la fidelidad a los que amamos: a nuestros padres.

"Respeta a tu padre y a tu madre, para que se prolongue tu vida sobre la tierra que Yavé, tu Dios, te da". (Ex 20, 12)

A nuestros amigos:

"Ama a tu amigo y permanécele fiel; si revelaste sus secretos no vayas más en pos de él; es como si hubieras perdido a uno de tus parientes: su amistad murió para ti. Dejaste que escapara el ave de tus manos: tu amigo se fue, es inútil salir en su búsqueda". (Sir. 27, 17-19)



A la mujer:

"El hombre es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia, cuerpo suyo, del cual es asimismo salvador. Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella. Así deben también los maridos amar a sus esposas como aman a sus propios cuerpos: amar a la esposa, es amarse a sí mismo. La Escritura dice: Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre para unirse con su esposa, y los dos no formarán sino un solo ser". (Efesios 5, 23.25.28.31).

4. Para tu reflexión

Como lo habrás notado por los textos que acabas de leer, la fidelidad es una característica fundamental de toda experiencia de amor: fidelidad a la propia familia, a los padres y hermanos; fidelidad a los amigos; fidelidad a la mujer.

Ser fiel es estar junto a las personas que se ama, en las buenas y en las malas; es apoyarlas en sus necesidades y corregirlas cuando están yendo por mal camino; es perdonarlas, comprenderlas, querer compartir la vida, no cambiarlas por otras, como si se trataran de objetos.

En silencio, piensa en las personas a las que le has sido fiel, y en los gestos de fidelidad que has tenido para ellas...

5. Quiero ser fiel

Son muchas las experiencias de fidelidad en nuestra vida, y con muchas personas. Pero tenemos que reconocer que no siempre hemos sido fieles; a veces el egoísmo ha sido más fuerte, y nos impide amar con fidelidad.

Te invito a que ahora, hagas silencio en tu corazón y siempre en la presencia de Dios, mires tu conciencia y pidas perdón por todas tus faltas de fidelidad al amor: a Dios, a los hermanos y a ti mismo...

Te sugiero que a medida que vayas leyendo, si te sientes identificado con alguna actitud descrita, márcala con algún signo, de modo que si decides recibir el perdón del Señor, te sea más fácil conversarlo con el sacerdote. ¿de acuerdo?

* Dios no es importante para mí, no confío siempre en Él, ni me comunico con Él en la oración.

